

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

HÉCTOR FALCÓN

Desde 1997, Héctor Falcón, artista nacido en 1973 en Culiacán, Sinaloa, se ha interesado por la corporeidad, sus implicaciones y relaciones entre distintos sectores sociales: la ciencia, la tecnología y la moda, entre otros. Así como también en los procesos de acciones que documenta y lleva a cabo.

La exposición está conformada por fotografías, esculturas, y piezas digitales realizadas con software médico.

Sus trabajos más recientes son el resultado de la evolución de dichos procesos de trabajo. Piezas como *Aliento*, donde captura el aliento contenido por su propia cavidad bucal y que por medio de un proceso tomográfico, y posteriormente a través de un mapa binario genera una imagen digital; una escultura, *Self*, autorretrato hecho con un encausto a partir de grasa humana extraída de su mismo cuerpo por medio de un procedimiento quirúrgico; o *Centímetro cuadrado* donde un centímetro cuadrado de la piel de su barba fue implantado en su hombro y viceversa. Todas ellas resultado de investigaciones y trabajos con especialistas de otras áreas -específicamente médicas-, con quienes ha tenido contacto. En la muestra también se exhiben parte de las fotografías de la serie "Waiting" donde documenta a pacientes voluntarias antes de someterse a cirugías estéticas faciales.

"Falcón se plantea un re-tratamiento analítico terapéutico del CUERPO como elemento contenedor de sus huellas, mediante ese otro elemento descriptivo, superficial, y fenoménico que es el DOCUMENTO-ARTE. Falcón ahonda en las profundidades traumáticas que tiene en nuestra psicología personal, en la formación de nuestra personalidad y de nuestro propio desarrollo corporal, netamente anatómico, o a nivel de

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

metabolismo, y procesos de crecimiento, entre otros; porque el artista, quizás conociendo las derivaciones manipulantes del propio sistema, ha simplificado la estructura abigarrada de enunciados del medio artístico (el discurso crítico, la teoría de la cultura, o la hermenéutica y toda su fanfarria), al designarlo -o ponerlo al uso- como simple mecanismo documentador de un proceso de acciones, convertidas éstas en resultados visuales archivables. Resoluciones para la mirada, en las cuales, lo que adquiere realmente un valor enunciático por el mero hecho de existir, no es el documento-objeto-de-arte (léase: el soporte mediático empleado, en el que se despliega cierta destreza de esteticidad lingüística por parte de su creador) y su supuesta carga aurática comunicadora de sentidos; si no, es el proceso en sí, porque en él, su creador nos ha hecho detenernos en la lectura de ese archivo visual que es su obra, donde el mismo [el proceso como tal] se nos revela como el signo verdadero.

Obras éstas -entonces-, donde el análisis (entiéndase: el proceso) es el fin, nunca el medio. Es por esta misma cuestión en la que el sentido [u: orientación] de la lectura de su obra que debemos enfocarlo más hacia las esencias conceptuales por las que se motivan cada una de sus acciones, que hacia los resultados visuales en las que concluyen. Es por lo que en verdad, las relaciones de Documento-Documentador-y-el-Dato Documentado, en la producción de Héctor Falcón se difuminan para darle mucha más importancia a la propia relación, que a cada uno de los elementos señalados por separado.

Es decir, a pesar de que Falcón opera desde los, tan de moda, aparatos legitimadores de la Fotografía, la cual como medio artístico esta siendo constantemente revalorizado como máquina de significados dúctiles,

GALERIA
ENRIQUE
GUERRERO

cuestionados como elementos relevantes de verisimilitud; en su obra, el uso de la Fotografía, e incluso, al incluirle textos, o ajustes cromáticos, o al ficcionar sobre los resultados factuales de la imagen en sí, el proceso, el concepto, la pregunta, vuelve a tomar mayor importancia simbólica en un conjunto de ideas por los cuales Héctor deambuló para llegar a este retruécano de imágenes, en donde la imagen como tal, quizás, empleando la Fotografía o el Vídeo, porque son precisamente aquellos mecanismos ideo-estéticos más cargados de legitimidad documental del siglo XX en lo adelante (por su carácter testimonial, que en el uso de los mismo, los medios masivos de información han impuesto como verdad) y porque además ellos mismos en sí, son el resultado de una simple traspolación de una puesta en escena seleccionada como paréntesis temporal de un presente histórico paralizado en el tiempo, reiterativa, obsesiva, y neurótica.

De este modo, en el quehacer de Héctor Falcón el proceso pasa a ser discurso en sí mismo de la obra”.

Por Omar Pascual Castillo